



Katia Frangoudes:

«Las mujeres pueden aportar mucho a la gestión de la pesca si se les permite ocupar su lugar legítimo».

Katia Frangoudes, de origen chipriota, es una de las fundadoras de AKTEA, la Red Europea de Organizaciones de Mujeres en la Pesca y la Acuicultura. Trabaja en UMR AMURE, un centro de investigación que reúne a investigadores de la Universidad de Brest e IFREMER (el Instituto Francés de Investigación de la Explotación del Mar) y está especializado en el papel de la mujer en la pesca y la acuicultura.

FARNET Magazine: Ha hecho un gran trabajo en el ámbito de género y en el papel de la mujer en el sector de la pesca. ¿Por qué es necesario abordar este asunto?

El Libro Verde sobre la Reforma de la Política Pesquera Común en 2002 fue el desencadenante de que me lanzara a estudiar la cuestión de la mujer en la pesca. La asociación de mujeres de pescadores de Bretaña, *Femmes entre Terre et Mer* (Mujeres entre la tierra y el mar), me pidió ayuda para redactar una respuesta al Libro Verde. Las distintas reuniones a las que asistí en la preparación de esa respuesta me permitieron entender mejor las reivindicaciones y las acciones tomadas por las organizaciones de pesca y marisqueo de mujeres a nivel local y nacional. Sentí que era absolutamente necesario dar apoyo a estas organizaciones de mujeres en su esfuerzo por alcanzar un reconocimiento de su papel en las empresas de pesca. Es importante destacar que hasta ese momento no se había realizado ninguna investigación sobre el papel de la mujer en la pesca de la UE.

Es una de las fundadoras de AKTEA, la Red Europea de Organizaciones de Mujeres en la Pesca y la Acuicultura. ¿Por qué estableció una red así?

En los años 90 y a principios de la siguiente década, DG FISH (conocida ahora como DG MARE) llevó a cabo varias acciones relacionadas con las mujeres en la pesca: reuniones transnacionales, estudios, conferencias, etc. Estas iniciativas cumplían con el principio comunitario de igualdad de género, que debería y debe tenerse siempre en cuenta en todas las políticas europeas, incluida la pesca. Fue en este contexto en el que tomamos la iniciativa de presentar un proyecto sobre el papel de la mujer en la pesca y la acuicultura que se financiaría mediante el 5º Programa Marco de Investigación y Desarrollo. Los objetivos principales del proyecto, «FEMMES» (El papel de la mujer en la pesca y la acuicultura en Europa entre 2002 y 2005), eran fomentar la visibilidad del rol de la mujer en empresas de pesca y en el ámbito público, así como dar apoyo a las organizaciones de mujeres.



Katia Frangoudes

Una de las fundadoras de AKTEA, la Red Europea de Organizaciones de Mujeres en la Pesca y la Acuicultura


Durante tres años, mujeres de 10 países europeos compartieron sus experiencias con los investigadores que estaban dirigiendo el proyecto (de las Universidades de Brest, Madeira, Islas Canarias y, posteriormente, la de Tromsø). Tres reuniones transnacionales y varias reuniones nacionales trataron aspectos relacionados con necesidades de formación, la seguridad en el mar, los sistemas sociales para pescadores, la participación de la mujer en la gestión de la pesca y las iniciativas de diversificación.

Estas reuniones también permitieron a las mujeres hablar sobre su contribución a las empresas pesqueras familiares y reconocer que el trabajo que realizaban en casa

era un trabajo real y no una extensión de sus actividades domésticas. Este trabajo debería estar reconocido para dar a las esposas acceso a derechos sociales como la pensión de jubilación, la sanidad, etc. Y este reconocimiento podía conseguirse con la aplicación de la Directiva 86/613/CEE «relativa a la aplicación del principio de igualdad de trato entre hombres y mujeres que ejerzan una actividad autónoma, incluidas las actividades agrícolas, así como sobre la protección de la maternidad». Al tratar de que se implementara esta directiva de 1986, se concedió a las mujeres francesas que trabajaban en la pesca el estatus de «esposa colaboradora», lo que les daba acceso a su propia pensión. Gracias al trabajo realizado dentro del proyecto de investigación FEMMES, las mujeres de los pescadores de otros países también reclamaron que se aplicara la directiva europea en su legislación nacional. Otro resultado positivo de compartir experiencias entre mujeres en el ámbito de la pesca es la creación de numerosas organizaciones de mujeres (en Portugal, en Grecia, en Italia y en el Reino Unido).



Al final del proyecto, en 2005, varias organizaciones de mujeres se reunieron en Tenerife para debatir los siguientes pasos de la iniciativa. Decidieron continuar el trabajo que ya estaba en proceso para crear una red europea. Era importante proseguir el trabajo realizado como parte del proyecto FEMMES para que las mujeres de la pesca siguieran teniendo una voz en las instituciones europeas. Fue en este contexto en el que se estableció oficialmente la red AKTEA en mayo de 2005 en Ancona, Italia. Actualmente, la red quiere promocionar la idea de la Comisaria Maria Damanaki de crear una red europea más amplia.


 **El tema de esta edición de FARNET Magazine es la diversificación de la pesca, pero también de toda la economía local de las comunidades de pesca. ¿Las mujeres tienen que desempeñar un papel específico en este proceso?**

Consideremos el trabajo visible e invisible realizado por las mujeres. Algunas mujeres trabajan a bordo de buques pesqueros, en general en la pesca artesanal, y algunas practican la recogida de marisco o algas o el marisqueo. Pero el porcentaje de estas mujeres que están directamente implicadas en la producción de la pesca y en la acuicultura es bajo. Se reconoce la contribución de las mujeres implicadas en la captura o la piscicultura u otras actividades de recogida. No obstante, la contribución de las esposas o compañeras de los pescadores/marisqueros al negocio de la pesca en el hogar sigue siendo invisible puesto que numerosos Estados miembros no han integrado la directiva de 1986 a la legislación nacional. Sin embargo, en realidad las esposas son responsables de gran parte del trabajo administrativo y se hacen cargo de las tareas domésticas y de los niños.

Algunas esposas realizan más que la simple administración del negocio; desarrollan otras actividades destinadas a dar un valor añadido a la producción de la pesca o de la acuicultura, como la venta directa, el procesado de pescado, los negocios de alimentación e incluso ofrecer alojamiento y desayuno u otras actividades de la pesca vinculadas al turismo. Estas actividades no solo aumentan los ingresos familiares, sino que también benefician a la comunidad en general mediante la creación de puestos de trabajo. Además, ayudan a mantener la industria de la pesca. Por ejemplo, cuando un pescador abre una unidad de procesado, toda la captura utilizada por la unidad procede del buque familiar y el único puesto de trabajo creado es el de la esposa. Como resultado de iniciativas para desarrollar el procesado de pescado, esto ha dejado de producirse. Las experiencias compartidas por las mujeres de la red AKTEA nos han mostrado que las mujeres que fomentan estas actividades de diversificación prefieren empezar de forma artesanal, pero en cuanto dominan su nueva actividad, suelen ampliarla. Esta experiencia inicial les da la oportunidad de familiarizarse con el trabajo, crear una cartera de clientes, identificar las demandas del mercado y, sobre todo, obtener financiación. La transición de pequeña a mediana empresa requiere un mayor suministro de pescado y más trabajo. Esto también sucede en las empresas alimentarias, que suelen implicar algo más que abrir un restaurante. En cuanto aumenta el tamaño del proyecto, se ve el aumento del número de puestos de trabajo y el aumento de suministros de un buque a varios. Además de la creación de puestos de trabajo y el aumento de ingresos, este tipo de diversificación también potencia la economía local puesto que aumenta el valor de la captura.

Aparte de las actividades de diversificación destinadas a dar un valor añadido a la producción de la pesca o de la acuicultura, las mujeres también tienen otras ideas como la producción de productos vinculados con el mar. Guijarros, conchas, madera de deriva o piel de pescado pueden utilizarse para realizar ropa u objetos decorativos. Las mujeres son conscientes de ello, aunque a veces sea difícil conseguir los fondos para desarrollar este tipo de actividad.

También queremos destacar la ausencia de datos sobre el número de proyectos dirigidos por mujeres que han recibido fondos estructurales. Este es el motivo por el que la red AKTEA solicita a la Comisión Europea, durante las evaluaciones provisionales y posteriores, que suministren datos sobre el número de proyectos financiados por los Estados miembros que apoyan iniciativas de mujeres, en particular al amparo del Eje 4 del FEP que se centra en el desarrollo sostenible de las zonas de pesca.

 **En el marco de la reforma de la política pesquera común, ¿qué cambios se requieren para fomentar y realzar el potencial de las mujeres?**

Tras nueve años de proyectos y trabajo a favor de las mujeres en la pesca a nivel europeo, solo lamento que el nuevo Libro Verde sobre la reforma de la política pesquera común no haga ninguna referencia a las mujeres. La palabra mujer no aparece ni una sola vez en el texto, al igual que sucedía en la reforma anterior. Es una vergüenza. Si en 2002 era difícil conseguirlo, hoy en día, tras nueve años de campañas de información con AKTEA y el programa FEMMES, es decepcionante ver que los autores de este documento han vuelto a «olvidarse» de las mujeres. Esta vez, cualquier argumento sobre cómo el Libro Verde «trata la gestión de recursos y cómo las mujeres están ausentes en este ámbito» no es válido, puesto que desde la creación de AKTEA, numerosas organizaciones de mujeres se han hecho miembros de los Comités Consultivos Regionales para la pesca y participan activamente en debates relativos a la gestión de recursos. Las mujeres en estas organizaciones garantizan que se tengan en cuenta las consecuencias sociales de las medidas administrativas para las familias de los pescadores y las comunidades de pesca.

Una vez dicho esto, creo que las mujeres pueden aportar mucho más en el ámbito de la gestión de la pesca si se les deja ocupar el lugar que les corresponde. Pero esto parece imposible por el momento ya que las organizaciones de pescadores no quieren dar paso a las mujeres. La diferencia entre la participación de las mujeres y los hombres en los debates es que las mujeres representan la situación real, mientras que los hombres son representantes sindicales que tienen poco contacto con los que trabajan en el terreno. Permitir a las mujeres hacer el trabajo proporcionaría mejores representantes y un conocimiento mejor de lo que está pasando realmente sobre el terreno. Además, las mujeres han demostrado que son tan capaces como los hombres de gestionar recursos. Las mujeres tan solo necesitan tener los medios para participar en los debates. El ejemplo de las mariscadoras en Galicia muestra la capacidad de las mujeres de gestionar poblaciones de peces. Estas pescadoras de Galicia establecieron con éxito un plan de gestión de poblaciones de marisco que evitó la sobreexplotación. ■

**Entrevista realizada (en francés)
en febrero de 2011.**

www.farnet.eu